

“JUILLIARD SCHOOL OF MUSIC”

Juan Lémann Cazabon

Nueva York, Agosto 6 de 1971

Si hubiera que hablar de una de las características más llamativas de Manhattan en Nueva York, habría que decir que es una ciudad de contrastes. Esto se manifiesta a través de múltiples facetas: la diversidad de nacionalidades y razas, la vestimenta, la arquitectura, las religiones, los diferentes tipos de barrios, standard de vida de sus habitantes, sus aspiraciones etc. Sin embargo, hay factores comunes a los cuales nadie puede escapar y entre estos se destaca la aceleración de la vida y la tensión que de ellos resulta. La agenda es imprescindible para organizar el tiempo sin dejar vacíos en el horario, las distancias por recorrer sólo se pueden cubrir rápidamente por medio del “subway”, medio eficaz pero bullicioso y en tiempo caluroso, sofocante.

A pesar de las áreas verdes, contempladas en esta isla, la vida de los días de trabajo se desenvuelve dentro de oficinas, escuelas, calles congestionadas, fuentes de soda y departamentos ubicados en pisos elevados de los rascacielos que, si bien suelen tener toda clase de comodidades, rara vez permiten el contacto con la naturaleza. Todo esto suele producir en los habitantes de Manhattan, un estado constante de aceleración del factor rítmico vital con el consiguiente cansancio nervioso y la necesidad de buscar una válvula de escape a la tensión creada. Generalmente esta válvula consiste en realizar otro tipo de actividad, diferente a la diaria, que puede ser creadora o deportiva.

Es lo usual, por ejemplo, ver el Central Park lleno de gente dedicada a andar en bicicleta, jugar baseball, remar en las lagunas, bailar al son de orquestas improvisadas, ejecutar música folklórica en guitarra, asistir a espectáculos gratis organizados por grandes conjuntos, hacer malabarismos. Esto atrae la atención de los curiosos que participan como espectadores de este show múltiple y espontáneo, fruto de un dinamismo innato que se observa a simple vista.

Pero las manifestaciones populares no son las únicas de destacar. Hay un sinnúmero de otras, de alto nivel cultural a las cuales tiene acceso el público exigente y para su realización Manhattan cuenta con grandes medios a su alcance. Sería imposible enumerar en detalle las actividades en museos, salas de conciertos y espectáculos, etc. Me referiré al “Lincoln Center” y en especial a la Escuela de Música más grande de los Estados Unidos y una de las más grandes del mundo, la “Juilliard School of Music”.

Esta escuela está engastada en un grupo arquitectónico de edificios de proporciones realmente abismantes, tales como el “Metropolitan Opera House”, el “Philharmonic Hall”, el “Vivian Beaumont Theatre” (para obras de teatro), el “New York State Theatre” (ballet y opera), la Biblioteca del “Lincoln Center” que posee un departamento especial, la “Research Library” en el tercer piso, donde se encuentra lo más valioso en material de investigación tanto en música como danza y teatro, material escrito y grabado en discos y

cintas magnéticas. Además, la Biblioteca posee un teatro pequeño para diferentes finalidades, conciertos de cámara, conferencias, etc.

El nuevo edificio de Juilliard empezó a funcionar en Octubre de 1969 y fue concebido de tal modo que pudiera ofrecer las más amplias facilidades para la formación de profesionales, tanto en música, teatro, como ballet. Construido en una extensa superficie, tiene 7 pisos, 4 subterráneos y 4 teatros. El "Alice Tully Hall" con capacidad para 1000 personas y que se dedica principalmente a la música de cámara, solística, coral y orquestal. Es usado también con fines comerciales a través de la dirección del "Lincoln Center". El "Juilliard Theatre", con cabida para 1000 personas diseñado para representaciones de ópera, drama y danza, está equipado con todo lo necesario para las funciones musicales que en él se presentan. El "Michael Paul Hall" (280 personas) con un órgano de gran tamaño donde se ejecutan alrededor de 250 conciertos durante el año escolar, que también se usa para enseñanza, conferencias y proyecciones de cine. El "Drama Workshop" (300 personas) con un escenario de gran versatilidad, equipado para funciones de las más grandes exigencias.

Para la enseñanza profesional la escuela cuenta con 16 grandes salas de 2 pisos de altura para danza y teatro, ópera, orquesta y grandes conjuntos, 35 estudios privados, 27 salas de clases, 82 salas pequeñas para práctica instrumental, 3 salas de estudio con órganos de tubo y 200 pianos. Lógicamente cada sala está aislada acústicamente.

La biblioteca contiene una colección de 6.500 libros de música, danza y drama y 4.000 volúmenes sobre temas relacionados con el currículo y temas generales. La colección incluye aproximadamente 30.000 partituras. El sistema de estantes abiertos permite un fácil acceso a profesores y estudiantes para consultas y préstamo. En la sección referencia están los libros especiales y obras completas de diversos compositores. La discoteca contiene más o menos 5.000 Long Plays y cintas magnéticas, 32 tocadiscos y tocacintas con audífonos, lo que permite la audición simultánea de varias obras a la vez.

El total de alumnos que estudian actualmente en Juilliard es aproximadamente 750 de los cuales alrededor de 500 pertenecen a música. El total de profesores es de 186. Demás estaría recalcar la calidad de los mismos ya que muchos de ellos son internacionalmente conocidos. Es corriente ver a grandes eminencias visitando la escuela donde toman contacto con los alumnos y crean la oportunidad de sostener diálogos de un valor incalculable. A manera de ejemplo y en forma de anécdota podría citar casos en que me tocó alternar con figuras como Pierre Boulez, H. Pousseur, Iannis Xenakis. No era de extrañar ver circular a celebridades como Maria Callas, Stokowsky, Bruno Maderna, Luciano Berio. Unos, como la Callas, por estar incorporada a las actividades permanentemente de la Juilliard y otros, como Maderna y Berio, por dirigir sus propias obras en el "Alice Tully Hall".

Lo mismo sucedió con Stockhausen, que envió invitaciones a los integrantes del foro de compositores para asistir al estreno de sus "Hymnen" en el "Philharmonic Hall". El foro de compositores, que se reúnen una vez a la semana -generalmente cuenta con la presencia de un compositor de fama- da lugar a otra serie de encuentros y en ellos los autores hacen escuchar grabaciones de sus obras, exponen sus puntos de vista y se inicia la discusión siempre amistosa y abierta. En uno de estos foros di a conocer nuestra creación y tradición musical chilena que despertó gran interés entre los presentes.

El espíritu del alumnado es de gran colaboración y es corriente ver estudiantes ávidos de ejecutar obras de sus compañeros compositores. También se incorporan en grupos a las clases de orquestación, sólo con el ánimo de colaborar como instrumentistas cuando se trata de ejecutar algún trabajo de clase.

La "Juilliard School of Music" ha logrado formar 3 grandes orquestas de excelente calidad y muchos conjuntos de cámara integrados por alumnos. Para visualizar la labor que se desarrolla, entregaré algunos valores recopilados personalmente durante mi permanencia en este centro musical.

Solamente en el Alice Tully Hall, sobre un total de 35 conciertos que tuvieron lugar entre el 30 de octubre de 1970 y el 3 de junio de 1971, 20 han sido con orquesta, 11 de cámara, 1 de coro y 3 operas; estas últimas en el "Juilliard Theatre". Esto hace un total de 118 obras de las cuales 42 han sido contemporáneas (35.5%), 25 autores nacionales (21%), 13 obras han sido ejecutadas en primera audición (11%), y 4 han sido encargos entre los que se contaba una ópera. Estas cifras indican la importancia que se da a la creación contemporánea y nacional. Es importante señalar que la calidad de los conjuntos permite que destacados directores de orquesta sean invitados a dirigirlos.

Los conciertos de la 1 p.m., son considerados como un complemento del trabajo de clase. Todos los alumnos están sujetos a ser elegidos. Se pide la asistencia de todos ellos como parte de sus clases regulares.

En resumen, han sido 25 conciertos con un total de 88 obras: 14 solistas, 66 de cámara, 13 contemporáneos, 17 de música antigua, 4 corales y 4 para orquesta. Estos últimos dirigidos por alumnos de dirección orquestal.

Por otra parte la Precollege Division organiza al mediodía otros conciertos entre sus alumnos, una vez a la semana en el "Michael Paul Hall".

Para completar la información que se entregó diré que en estos 2 últimos años se han graduado 191 alumnos con Bachelor's degree, 155 con Master's y 11 con el doctorado, incluyendo música y drama.

Aunque este cúmulo de cifras puede parecer árido para el lector, creo que ellas hablan por sí solas y nos muestran el resultado de un esfuerzo mancomunado de múltiples factores, en que se destacan el de profesores y alumnos.